

Todos vivimos de maneras diferentes

M. Lahoz, D. Aniento, P. Clot,
M. Rierola y M. Falguera.
Barcelona.

En la escuela pública Sant Miquel dels Sants de Vic valoramos la diversidad cultural como un fenómeno positivo, un valor grupal que debe potenciarse, pero en cambio creemos que las desigualdades personales y sociales debe compensarse. Buscamos actividades que nos permitan avanzar en estos objetivos y que sean lo más globalizadoras posible. Por ello cuando la escuela municipal de artes plásticas de nuestra localidad, *Casa Masferrer*, nos ofreció la posibilidad de iniciar un proyecto no dudamos en ponernos a trabajar conjuntamente.

Nos centramos en el primer ciclo de primaria y elaboramos un proyecto denominado *Cada uno tiene su manera de vivir* dado que la escuela Sant Miquel es muy diversa en cuanto a alumnado.

Desde la escuela se trabajó el área de conocimiento del medio, con el objetivo de conocer las casa y los pueblos donde vivimos, para darnos cuenta de que hay diferencias y que cada uno tiene una manera de vivir. Y desde la escuela Masferrer se potenció la necesidad de comunicación y expresión plástica, teniendo en cuenta el entorno próximo y ofreciendo un abanico de posibilidades técnicas y materiales nuevas al alumnado.

En las primeras sesiones se trabajó el conocimiento de *su casa*, esto permitió que los alumnos comprobaran que aunque había muchas coincidencias no todos sus elementos eran iguales. Después se comentaron las distintas dependencias y su utilidad. A partir de aquí fuimos observando como son las casa de Vic, conociendo por qué son así: época, clima, materiales de construcción...; para acabar reflexionando sobre las causas de que en otros lugares del planeta las viviendas sean tan diferentes de las nuestras. También observamos que la mayoría de la gente vive agrupada en pueblos y que el tamaño de estos determina los servicios que ofrecen.

Paralelamente y durante 21 sesiones de dos horas de duración, los niños asistieron a las dependencias de la escuela *Masferrer*. Se programaron cuatro ámbitos de trabajo: el plano, el volumen, la fotografía y la construcción.

Como objetivo final se pretendía, y se consiguió, construir un pueblo que representase las diferentes viviendas que se habían trabajado durante el curso. Este fue ideado como un laberinto, de manera que a medida que se iban adentrando, iban descubriendo los diferentes habitáculos con sus características y climas diferentes.

Primero se documentó al alumnado sobre los diferentes tipos de vivienda que existen en el mundo, de que su construcción dependía del lugar donde estaban ubicadas, y que por tanto a causa del clima las casa se construían con materiales muy diversos. Se les pidió que hicieran un dibujo de la casa que más les hubiese llamado la atención, evitando que cayeran en el dibujo de la casita tradicional. Más adelante introducimos el concepto de colores cálidos y fríos y su relación con la climatología, para a continuación descubrir qué viviendas correspondían a cada clima y cuales eran sus características arquitectónicas. También trabajamos el espacio interior de las viviendas, dibujando y construyendo los objetos

cotidianos que tiene un iglú o un tipi; para pasar a la caracterización de las personas que viven en cada lugar.

En el taller de volumen los alumnos debían conocer diferentes materiales: yeso, papel maché, barro, y aprender una serie de técnicas: dar forma, llenar y vaciar, hacer incisiones...; con el barro modelaron la casa que previamente habían dibujado, con el papel maché trabajaron la forma y construyeron los objetos cotidianos de las viviendas: platos, vasos, cacerolas...

En la construcción del pueblo se aplicaron todos los conocimientos adquiridos. Se formaron grupos para construir seis tipos de casas diferentes: tres de clima cálido (tipi, de madera y de paja) y tres de clima frío (de piedra, de ladrillo y el iglú). Primero se hicieron las maquetas y una vez claro cada diseño con cajas grandes como soportes se fueron construyendo.

Una vez terminadas llegó el gran momento de juntar una vivienda con la otra para formar el laberinto, los niños disfrutaron de su proyecto, jugaron, se pasearon, descubrieron los espacios y la luz, colocaron los objetos y comprobamos que jugando, construyendo, analizando, sintiendo, tocando, imaginando, montando y desmontando, inventando espacios para vivir, para estar... nos damos cuenta de que cada uno tiene una manera de vivir.